

FILOSOFÍA



Locainas de la Quebrada
Rubén Briceño
Museo Salvador Valero

SOBRE EL PRÓLOGO DE ZARATUSTRAS. APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL SUPER-HOMBRE¹

*Jesús Briceño Briceño**
*José Camilo Perdomo***

RESUMEN

Este estudio es una lectura profunda del Preámbulo del libro de Friederich Nietzsche “Así hablaba Zaratustra” y del discurso, perteneciente a la Primera Parte, De las tres transformaciones. Ante todo, se evitaron las intertextualidades. Es producto de una visión circular, semiótica, que procura la relación entre algunos principales signos que aparecen en el texto y sus relaciones con la educación y la cultura; el martillo de Nietzsche, el martillo de Zaratustra, es su discurso no apto para rebaños ni para creyentes. Así pues, el super-hombre es la meta y el hombre es la cuerda tendida en tensión hacia ella.

Palabras clave: *Discurso. Martillo. Super-hombre. Signo.*

¹ Los autores han decidido utilizar el siguiente sistema de referencia ((Nietzsche, 1883, Así hablaba Zaratustra, Prólogo, N° II: 8-9), debido a la infinidad de ediciones sobre Nietzsche.

*Licenciado en Educación, mención Filosofía (Universidad Católica Andrés Bello - UCAB); Especialista en Planificación Educacional (Universidad Valle del Momboy - UVM); Doctor en Educación (Universidad de Los Andes - ULA); Profesor Instructor Ordinario del Núcleo “Rafael Rangel” de la ULA. Miembro del Centro de Investigación Literaria y Lingüística Mario Briceño Iragrorry. E-mail: jesusrafael1982@gmail.com

**Profesor Jubilado Activo en la Universidad de Los Andes-Venezuela. PhD en Educación Comparada (Universidad de Montreal - Canadá). MSc. en Pedagogía (Universidad del Zulia-Venezuela) Lic. Educación (ULA-Venezuela), es Premio Estimulo Investigador ULA y ONCTI. e-mail: camiloperdonot@gmail.com

Recibido: 19/02/2015

Aprobado: 27/05/2015

ON THE PROLOGUE OF ZARATHUSTRA. CONTRIBUTIONS TO THE CONSTRUCTION OF SUPER-MAN

ABSTRACT

This study is a close reading of the Preamble to the Book of Friedrich Nietzsche "Thus Spoke Zarathustra" and of the speech belonging to the First Part, Of the three transformations. First, inter-textualities were avoided. It is the product of a circular view, semiotics, which seeks for the relationship between some major signs that appear in the text and their relationships to education and culture; Nietzsche's hammer, Zarathustra's hammer, his speech is not suitable for herds or for believers. So, Superman is the goal and the man is the rope stretched in tension to it.

Key words: *Speech. Hammer. Superman. Sign.*

¿Posee Nietzsche un sistema que le permita ubicarle en corrientes filosóficas? Luego de sus obras póstumas y la compilación de sus libros se ha procurado asignar a Nietzsche una corriente filosófica, cosa de por sí imposible; sin embargo, es pertinente argumentar que cada categoría por él utilizada (vida, super-hombre, cuerpo, león, valor, camello, niño, cultura, Dios, alegría, hombre, juego, estómago, mujer, ciencia, vaca, religión, mediodía, serpiente, música, noche, silencio, enfermedad, bosque, águila, corazón, cura, amistad, naturaleza, manos, entre otras) configuró para él niveles de reflexión -¿sistema propio?- que le permitieron construir las bases para la transmutación de todos los valores. Filósofo de Dioniso, Nietzsche invita a hablarle a nuestro corazón y guiñar el ojo mientras presenciamos el derrumbe de los valores racionalistas para dar paso a la postmodernidad (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zarathustra*, Prólogo, N° II: 8-9).

II

La reflexión en Nietzsche es siempre dinámica, sus ideas procuran que el lector oscile entre una pluralidad de sentidos que desbordan los espacios literarios por él planteados; ya sea a través de metáforas o

del diálogo en sus personajes, Nietzsche plantea y esgrime sus postulados contra todo sistema de razón. Esto es significativamente representativo puesto que -haciendo esto- sus propios postulados también entrarían en contradicción, pero no es el caso; sus postulados atraviesan el sistema racional desde los presocráticos a Hegel y desvanece toda pretensión del YO. Él nos plantea que el YO, todo sistema de representación, reside en el lenguaje y el hombre -otro YO entre tantos YO- debe desaparecer en perfecta tensión hacia el Super-hombre.

La destrucción de toda racionalidad y de toda metafísica será el fin de la modernidad y el inicio de la sospecha como punta de lanza para el Super-hombre. ¿Acaso necesitan los sistemas racionales marcos axiológicos de sentido?, ¿necesita el Super-hombre de un sentido? Si el Super-hombre es completamente autosuficiente: ¿acaso no necesita del lenguaje? Una posible respuesta: el lenguaje es siempre interacción -consigo mismo y con los demás- (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° II y III: 8-12).

III

¿Cuál es tema central en Nietzsche? (Cfr. Perdomo, e.p.) La superación del hombre, concebido este último como un puente que culmina en el Super-hombre. Toda metáfora y todo diálogo radicará en socavar las bases de la racionalidad del hombre y de la trascendencia, eliminando el sistema de la razón exclusiva y Dios como la más grande de las mentiras; la razón, como sistema cerrado, es un instrumento de engaño y Dios es el escándalo y fruto de tal razón. Por tal, todo valor debe ser transmutado al nivel de reconocer lo dionisiaco, lo terrenal, lo real; no hay trascendencia alguna y -por ello- el hombre debe ser enterado por las propias manos de Zaratuſtra.

Aquel hombre perdido y desubicado que le robó la atención de las masas durante la primera alocución pública de Zaratuſtra, será sepultado por él en un árbol hueco; ese cadáver es el signo del ocaso de todos los valores concebidos por el Cristianismo y tendrá como destino reposar eternamente en el bosque del silencio. Seguido del entierro del hombre, del último hombre que tendió la mano a Zaratuſtra como apariencia de agradecimiento por haberle indicado que no había metafí-

sica alguna, serán los animales de él quienes guíen la reflexión hasta el Super-hombre (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° IV y V: 12-15).

IV

La meditación y la soledad son condiciones necesarias para la aparición del Super-hombre, el salir de la cueva es metáfora de transformación; pero, ¿quién se transforma?, ¿quién desea transformarse?, ¿quién debe ser transformado? Respondemos: se transforma el hombre como puente que conduce al Super-hombre, el hombre desea alcanzar al Super-hombre, el hombre debe ser transformado en Super-hombre. Salir de la cueva, reconocer el hastío de la razón metafísica pura, es pues ya una insinuación de transmutación del valor absoluto; por ello, el hombre transformado se rebela contra la luz del Sol y le interpela iracundo, demostrándole la necesidad que Él debe sentir por quienes ilumina.

Salir de la cueva es portar una nueva sabiduría, una sabiduría que implica el abandono de los estadios anteriores de la razón; dejar de ser camello, dejar de ser el todopoderoso que carga una moral impositiva; dejar de ser el león, que lucha contra el imperativo ético y conseguir ser libre; convertirse en niño, creando desde el juego de la inocencia y el olvido. Salir de la cueva y ser niño (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, De las tres transformaciones: 23-25), nueva sabiduría y nuevos valores desde los cuales se puede llegar al Super-hombre. Abandonar el espíritu sólido de la moral y ganar una propia voluntad, un nuevo horizonte... (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° I y IV: 7-8, 12-13).

V

En un mundo gobernado por el azar y la fatalidad -ante la ausencia de sistemas que lo identifiquen- la obra de Nietzsche parece estar a la deriva; mas no es así. Las posibles contradicciones nietzscheanas son superadas por el esquema aforístico y la brevedad de los episodios o relatos, así como la aparente ausencia de una trama; cada categoría que hemos mencionado anteriormente se esparce por todas sus obras literarias y musicales, tal como es el caso del hombre y el humanismo.

El discurso del hombre y del humanismo, de la modernidad y la razón como luz del mundo, desaparecerán con la epifanía del super-hombre; la muerte de Dios, sobre todo la del Dios cristiano, es la puerta de acceso a la transmutación de los valores necesarios para una nueva especie.

La vida con nuevos valores, con valores del mediodía, es la que postula en sus escritos; la aurora de Zaratuſtra, esa aurora que inspira reclamos al Sol, es la que posibilita la rebelión ante toda forma de exclusión racional-emocional. La aurora y el eterno retorno sólo son perceptibles desde la instantaneidad de la palabra y la acción, desde la fugacidad del día ante la noche... (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° I: 7-8).

VI

La modernidad postula un humanismo con las siguientes características: bondad, ecuanimidad, racionalidad, espiritualidad... todas las cualidades gloriosas residen en el hombre como pináculo y receptáculo del universo, no en vano durante el Medioevo el hombre era *micro-cosmo* (la relación era: Universo = *Macro-cosmo*, Hombre = *micro-cosmo*). El martillo de Nietzsche quebrantará el *micro-cosmo* medieval y moderno, haciéndolo trizas cuando se le señalan sus fragilidades; ante la bondad se señala la suspicacia, ante la ecuanimidad vibra el sentimiento desbordado, ante la racionalidad apolínea se plena la vida dionisiaca, ante la espiritualidad se erige la nada.

El nihilismo invadirá a la razón y la superará, dejándola enferma y hasta moribunda; la conciencia no es más que una *verbum mentis*, *flatus vocis*, campana que retiñe en el bosque o valle del silencio; en cuanto portador de la conciencia durante la modernidad, el hombre es sujeto que conoce y que debe conocerse a sí mismo. Sin embargo, el fin del hombre ya no será el mismo... el fin del hombre es el super-hombre (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° III: 9-12).

VII

De mango regular de madera y cuya punta es acero sólido, el martillo es herramienta esencial del albañil en el campo de la construc-

ción (igualmente, en las casas de familia nunca falta uno); en este mismo sentido, el martillo residía en la mano de Zarathustra en su encuentro con el viejo de blancos cabellos recién salido de su cabaña santa en busca de raíces. El diálogo no se hizo esperar, pero Zarathustra respondió con martillazos: “amo a los hombres”, “¡Qué he hablado de amor! Traigo un presente a los hombres”, “No -respondió Zarathustra- yo no doy limosnas. No soy bastante pobre para eso”, “Y, ¿qué hace el santo en el bosque?”, “¿Qué podría yo daros a vosotros? Lo que podéis hacer es dejarme marchar en seguida antes de que os quite algo” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zarathustra*, Prólogo, N° II: 8-9).

Los martillazos de Zarathustra, albañil-lingüista, moldean el juego del lenguaje, el juego de las metáforas; el anciano que busca raíces es metáfora del sacerdote y la vida ascética, la cabaña santa es la Iglesia. En ese diálogo/encuentro con el anciano se oculta/predice la muerte del sujeto de la modernidad en el momento que Zarathustra dice que ama a los hombres para posteriormente decir que les trae un presente; ese presente será el super-hombre, pero Nietzsche relega los valores del Cristianismo figurados en el anciano y se apartan riéndose entre sí. La victoria del super-hombre está adelantada en el lenguaje: “¿Será posible? ¡Ese anciano no ha oído aún, en su bosque, que *Dios ha muerto!*” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zarathustra*, Prólogo, N° II: 8-9).

VIII

La superación de la metafísica no es sólo la muerte de Dios, es también la muerte del hombre. Pero, ¿cuál hombre? Respondemos: el hombre de la modernidad, el hombre medieval agustiniano envuelto en la aparente dualidad cuerpo-alma. Sin embargo, la dualidad cuerpo-alma no es propia de Agustín de Hipona, esa dualidad es platónica así como antes fue una dualidad órfica; la religión órfica, como metafísica de superación del cuerpo, le hizo un cuerpo enfermo y deleznable. Platón utilizó una figura mística para validar nociones históricas, el alma noble y pura frente al cuerpo sujeto de corrupción y de tiempo; la eternidad del alma validó la eternidad del conocimiento y los grados epistemológicos quedaron sujetos a procesos de catarsis pneumática. Pero, de nuevo, el martillo destrozará la figura casta del alma y redefinirá una nueva epistemología y axiología del saber terrenal; superados los

dualismos, alma-cuerpo, bueno-malo, el martillo creará nuevas condiciones o plataformas para que el super-hombre crezca (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° III: 9-12).

IX

Un preámbulo es sinónimo de prólogo, de introducción, pero también es una digresión en el discurso; en comparación al resto del documento, el preámbulo del Zaratuſtra pareciera como la pieza que faltaba al texto (curioso suceso que falte algo al principio del libro). Sus diez divisiones reflejan la secuencia de la salida del Zaratuſtra al encuentro con los hombres hasta que, despidiéndose del cadáver del volatinero insepulto en el tronco del árbol hueco, inicia el ocaso de Zaratuſtra acompañado del águila y de la serpiente; ¿qué significan esas diez divisiones?, ¿diez minutos?, ¿diez horas?, ¿tal vez reflejan diez días?, ¿diez semanas?, ¿diez meses?, en el extremo: ¿diez años?, ¿acaso los diez años de Odiseo en regresar a Ítaca?

La reflexión es circular, tal vez fueron todas o ninguna, pero la coincidencia se mantiene: Zaratuſtra permaneció en su montaña y cueva durante diez años. Luego del preámbulo, no se verá a Zaratuſtra interactuar tanto con los personajes; en adelante, todos los intervinientes serán ajenos a su discurso y serán objetos de su más cruel crítica hecha a martillo. Un martillo que asedia a la razón desde que apareció el libro (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° I-X: 7-21).

X

Comencemos por donde se debe: las metáforas en el preámbulo de Zaratuſtra son apropiadas para el martillo, el martillo las esculpíó. En primer lugar, Zaratuſtra tenía treinta años (se asocia con la mitad, el mediodía de la vida, el esplendor, el fulgor de sus mejores años, son los años del Nazareno al iniciar su misión entre los hombres según las escrituras); en segundo lugar, Zaratuſtra abandona su patria y el lago de su patria (se asocia de nuevo con el Nazareno, que abandonó la tranquilidad de Nazareth y la serenidad de los lagos de Genesareth y de Galilea para entrar en la tumultuosa y sedicente Jerusalén; en tercer lugar,

Zaratustra acude a la montaña (alusión reiterativa al Nazareno quien, cuando deseaba encontrarse con lo más profundo de su ser, se retiraba al monte a orar).

Pero Zaratustra no oró, se cansó de la metafísica y sus sentimientos cambiaron, levantándose con la aurora (¿el inicio de un cambio?) para alzar sus improperios al Sol; la aurora es inicio, ciertamente, pero es también el fin del triunfo de Dioniso, dios nocturno. El discurso del Nazareno fue golpeado por el martillo de Nietzsche, su discurso moral binómico -sincrónicamente antinómico- fue emplazado; el fin del discurso del Nazareno inicia un nuevo discurso: el discurso del superhombre que ha de venir (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° I: 7).

XI

¿Qué sentiría Platón de haber visto su caverna republicana fuertemente asediada por el martillo de Zaratustra? Singularmente, Zaratustra entra y sale de la caverna, sin necesidad de ayuda de ningún filósofo, de ningún ser orgulloso, que le conduzca a la suprema verdad; no solamente entra y sale de la caverna, habita en ella apropiándosele finalmente. Platón requirió de la luz del Sol y del filósofo, para sacar a los hombres y mostrarles las verdades inmortales, las verdades reales; su mundo de sombras se convirtió en luz plena cuando los hombres lograron salir de la caverna, su mundo de apariencias trastocó en esencias inmutables.

Pero el que habita la caverna ahora es Zaratustra y no requiere a nadie, él mismo emerge de la oscuridad y convive en ambos mundos de luces y sombras; aún más, Zaratustra habita en la caverna con el águila (signo cristiano del pensamiento más elevado a nivel teológico o del evangelio de Juan) y con la serpiente -signo del pecado y de la carga de culpa del hombre, así como también es signo del eterno retorno, del pensamiento terrenal, del cambio de piel y de un re-comenzar- (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° I: 7).

XII

Zaratustra, al salir de la cueva, ¿qué forma tiene? Es un espíritu sosegado que desea volver a ser hombre y tener manos que se tiendan hacia él, un espíritu que acumuló demasiada sabiduría y pretende deshacerse de ella puesto que los sentimientos y razones de la modernidad fenecen con los improperios al Sol hechos en la aurora; con el fin de la racionalidad moderna, Zaratustra inicia su ocaso en su descenso a los hombres (cfr. Perdomo, e.p.). La copa del conocimiento y la alegría de una nueva ciencia jovial, ciencia de Júpiter, ciencia de la copa de Dioniso (Baco), es la que anunciará en sus discursos; Júpiter, en quien los romanos veían el astro Sol -Apolo para los griegos- iluminará todos los diálogos en su lucha perenne contra Dioniso. La tensión apolínea-dionisia en las interacciones está a flor de piel. Zaratustra, niño y adulto, a imagen de Hermes o Mercurio -joven y viejo- será el neo intérprete (neo hermeneuta) de la razón y del sentimiento postmoderno (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° I: 7-8).

XIII

La asociación de Zaratustra con el dios Hermes se da en pleno durante su encuentro con el anciano de blancos cabellos el cual, saliendo de su santa cabaña, estaba en pos de raíces. Hijo de Zeus y de Maya -hija esta de Atlas-, Hermes estaba vinculado a la mensajería olímpica, a los viajeros y a los oradores, así como al comercio, a los mentirosos y a los ladrones; se le atañía también la práctica de encender el fuego, equivalente al titán Prometeo. Igualmente, se le conocía por ser el conductor de las almas de los muertos al Hades y al Inframundo; la astucia y la perspicacia le eran propias durante sus elocuencias... ¿No es acaso Zaratustra un signo de Hermes?, ¿acaso el anciano no le tilda de ladrón y él mismo le responde que se aparte de él antes que le quite algo?, ¿no es acaso Zaratustra un espía nocturno y un incendiario?

En verdad, el castigo de los incendiarios era terrible: desmembramiento público; pero Zaratustra tiene claro su objetivo: el super-hombre. Arriesgará todo para ello acompañado del martillo de sus discursos, ¿no tenía acaso Hermes un caduceo del cual guindaban serpientes? Otra lámpara: Dioniso una vez se transformó en león y en oso para escapar

de sus captores... ¿no quería el anciano de blancos cabellos que Zaratustra se quedara en el bosque transformado en oso?, ¿no es acaso Zaratustra un Dioniso? (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° II: 8-9).

XIV

La risa y el fin de la metafísica van de la mano, cuando Zaratustra desciende con su discurso-martillo danzando y bailando a la ciudad -como Hermes, con el caduceo que abre y cierra los ojos de los vivos, con el caduceo que lo transportaba veloz- sus primeras palabras giran en torno al anuncio del super-hombre; el hombre es objeto de risa puesto que no ha dado nada para superarse y el super-hombre destruirá la imagen antropológica órfica-medieval-moderna. ¡Pobre Platón Ateniese!, ¡pobre su dialecto ático!, jamás imaginó que su estilo de interjección sería utilizado por Nietzsche para construir el fin de la metafísica a punta de cincel y martillo sobre el mármol antrópico (“¡Oh! ¡Aquella misma alma era una alma flaca, horrible...” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° III: 9-12).

Siendo el hombre un “turbio río” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° III: 9-12), el fin de la metafísica le conducirá al mar conocido como “super-hombre”; el rayo de Zeus (quien una vez tragó el corazón de Dioniso) es el super-hombre, el delirio desbordante de la vida real frente a la gris vida ideal del hiperuranio platónico. De aquel rayo divino que destruyó a los Titanes nacerán los super-hombres... Sin embargo, el fin de la metafísica no lo desea ver todo el mundo; todavía, hay muchos bailarines de cuerda que desean dar espectáculos a la plebe citadina. ¡Que comience la fiesta! ¡Que viva la fiesta! (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° III: 9-12).

XV

En su primer monólogo, mientras asombrado contemplaba al bailarín y a la gente, Zaratustra nos muestra su concepción eminente del super-hombre; el hombre es tensión hacia el super-hombre, señalando

que todo es tránsito sobre el abismo. Este super-hombre sólo es logrado a través del conocimiento, “amo al que vive para conocer y quiere conocer para que un día viva el Super-hombre” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° IV: 12-13); hombre y conocimiento, hombre y finitud, hombre y acabamiento... las binas epistemológicas de la postmodernidad están aquí referenciadas.

Todo conocimiento es sólo conocimiento de lo terrenal, de la tierra, de la *terrenalidad* (permítase esta expresión); no hay metafísica en ningún nivel, por ende el conocimiento perece con el hombre. Las virtudes son conocimiento porque el conocimiento es acabamiento y deseo, pero deseo de la existencia del super-hombre; las virtudes serán ataduras del destino y este destino es finito. Desde entonces, cerebro y corazón estarán unidos; la racionalidad moderna será superada por el sentimiento profundo como voluntad de vida y como voluntad de poder. La libertad de espíritu sólo se adquiere al abandonar la razón moderna y la epistemología del humanismo, una libertad de espíritu que se logra con la extinción del hombre por el rayo que se llama super-hombre (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° IV: 12-13).

XVI

Pueblos del Mediterráneo, pueblos del mar, Atenas y Roma, preponderan el mundo desde la vista, los ojos, la visión; pero serían pueblos derrotados por la fe y la escucha, la obediencia a la fe, la obediencia de Abraham. La cultura hebrea, judía, es cultura del oído (“Shema, Israel”, “Escucha, Israel”). Dicha cultura, al asociarse imperialmente a Roma, expandió y venció al mundo grecolatino; los griegos y latinos fueron derrotados por la Cruz del Nazareno, con ello fue opacada la cultura de la vista, la cultura de la óptica. Zaratustra reivindica el valor de la vista y la *escucha* del mundo a través de la vista, derrumba el mundo de la fe y rompe los oídos de la plebe con sus discursos; no hay lugar para los predicadores de cuaresma ni para los testarudos, como dice la canción: “¡no hay cama, pa’ tanta gente!”.

En su siguiente discurso, Zaratustra martillará la fe en la metafísica para dar plataforma al super-hombre; al describir al último hombre, a los últimos hombres, *Nietzsche-Zaratustra* descalabra la fe en el Dios

cristiano. La fe es veneno que produce ensueños agradables y el trabajo, castigo divino, se convierte en distracción; la fe convierte a los hombres en rebaño y el que se convierte en excepción -¿hereje, apóstata?- será execrado, apartado al manicomio. En realidad no es apartado, él mismo se aparta por voluntad propia (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° V: 13-15).

XVII

Ἀνεπίφθω κῶβος. Alea iacta est, ¿no es el rebaño una forma de locura? (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° V: 15).

XVIII

La risa y la vida plena en Dioniso es la liberación del rebaño... Nos apartamos de esos locos, corderos, ovejas... *bee, bee, bee...* ¿No nos apartamos acaso de la tragedia y su origen?, ¿no descubrieron acaso los últimos hombres la felicidad y guiñaron sus ojos? Aún así, Zaratuſtra no será el nuevo líder de los últimos hombres (no quiso ser su nuevo cabrero, su nuevo *Buen Pastor*, su nueva metafísica) les mirará asombrado y descubrirá que había hielo en sus risas. La sensación de ser el nuevo cabrero opacó la alegría de Zaratuſtra y le habló a su corazón confidente, su alma matutina se rehúsa a ser parte del paisaje, se rehúsa a ingresar de nuevo al rebaño (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° V: 15).

XIX

El hombre desaparece cuando otro mejor que él le supera en creces. El bailarín de cuerda pierde el equilibrio y la cabeza cayendo al abismo, cae al mar de la plebe pero nadie le socorre; solamente Zaratuſtra queda incólume a su lado, cercano del patético espectáculo (como sacerdote administrando la extremaunción al moribundo). La caída del hombre, del hombre de la modernidad, es signo del ocaso de toda metafísica; ni Dios, ni Diablo. El super-hombre libera de temores al hombre, le espanta las figuras divinas e infernales y el bailarín le da las gracias por ello; en ese breve diálogo el martillo es más pesado, más contun-

dente: *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam. Ceterum censeo Metaphysica esse delendam.*

Esta caída originó el ensimismamiento reflexivo en Zaratustra y, maravillosamente, concluye que ha sido mejor tener el cadáver que a un hombre de entre la plebe; la verdadera existencia del hombre reside solamente en el super-hombre, pero el rebaño excluye a los locos y a los cadáveres. Zaratustra ha hecho suyo al hombre y le ha superado, por ello le enterrará con sus propias manos (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° VI-VII: 15-17).

XX

Signo de *Hermes Psicopompo*, Zaratustra conduce al cadáver a su lugar de reposo; es signo de Hermes -guía de las almas-, pero Zaratustra no conduce las almas, conduce el cuerpo sin vida (cadáver, *caro data vermibus*). No hay nada más allá en el hombre que su propio cuerpo, nada más que no sea sólo su impulso vital y la muerte luminosa le irrumpe el paso; *kadaver* -en alemán- significa cualquier animal muerto, pero en español sólo se refiere a personas. Este fenómeno lingüístico “cadáver” es más profundo en alemán para esta metáfora, puesto que el hombre muerto es equivalente a cualquier animal muerto; mas no así en español, donde se pierde la significación alemana y la metáfora misma.

La muerte puede ser luminosa pero los caminos de Zaratustra y su martillo son oscuros; precisamente -en estos caminos- Zaratustra hablará con el cadáver hasta su entierro en el bosque del silencio. Allí sigue siendo Zaratustra una metáfora de Hermes, victorioso sobre el Can Cerbero por llevarle agua del río Lete; aquél dios griego podía entrar y salir del Inframundo y del Hades sin problemas. ¿Acaso Zaratustra no entraba y salía del bosque sin problemas? (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° VII: 17).

XXI

El juego del lenguaje no se detiene y las metáforas siguen. El bailarín vencedor destierra a Zaratustra de la ciudad, ya no tiene nada

que buscar y su cabeza tiene precio; este bailarín vencedor, vencedor del hombre caído -del cadáver- amenaza a Zaratuſtra. Los sepultureros también desprecian el cuerpo del hombre caído, desprecian a la modernidad con ello; pero Zaratuſtra no habló ni con el bailarín ni con los amenazantes sepultureros. En su travesía, los lobos aullaban... ¿Qué significa el aullido de los lobos? Respondemos, el recuerdo de lo acontecido y la advertencia por no regresar a la ciudad; ¿cómo retornar a la ciudad donde tiene precio el ser diferente, el salirse del rebaño? Es mejor seguir avanzando, en exilio no declarado, porque el martillo no es bien recibido en las casas de cristal de la modernidad (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° VIII: 17-19).

XXII

Sin embargo, el super-hombre lleva a sus cueſtas el cadáver del hombre. Y el super-hombre sigue siendo un mortal: le atacan el hambre caprichosa y el sueño. En el camino hacia el entierro del hombre, es significativo el llamado famélico y la manera en que Zaratuſtra resuelve tal situación cotidiana; se acerca a la cabaña, irrumpe en el mal sueño del hombre viejo... ¿no ha vivido demasiado ya el hombre viejo para mencionar su mal sueño? Más sabia es la respuesta: “un vivo y un muerto”, el super-hombre y el cadáver del bailarín de cuerda; la petición de comida es una sátira a la tradición cristiana de atender al desamparado, pero el super-hombre no es un desamparado, sólo atiende al llamado del cuerpo.

Sátira es también la comida que se le ofrece: pan y vino; pan era la comida más común en el mundo antiguo, el vino era preferible a ciertas aguas (contaminadas algunas veces o envenenadas a propósito). Se supone o se da por entendido que Zaratuſtra comió y bebió... Zaratuſtra adopta la forma de Dioniso, habitante de la noche, regente nocturnal; la vista nocturna es importante, “le gustaba mirar cara a cara todo lo que duerme”. Al rayar el alba ya no había camino, signo de arribo a la meta; podemos preguntarnos: ¿por qué el camino desaparece en el bosque? Una lámpara: los ríos fenecen en el mar, el hombre es purificado en el super-hombre (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° VIII: 17-19).

XXIII

¿Por qué Zaratustra no entierra al hombre en el suelo? Primero, en esos bosques germanos habitan lobos que excavan para conseguir carroña; segundo, el entierro es una figura cristiana (se entierran a los difuntos con los pies hacia el este, a diferencia del mundo pagano cuya dirección era norte-sur); tercero, el cadáver fue depositado en un árbol hueco (el Nazareno murió crucificado en el árbol de la vida -la cruz-, *Crux, lignum vitae*); cuarto, el cadáver fue dejado a nivel de la cabeza (no sólo para protegerle de los lobos, significa que el hombre muerto no trasciende más allá del recuerdo). Hasta allí la compañía de Zaratustra bajo la figura de Dioniso Nocturno y de Hermes *Psicopompo*, allí se transformó en el Zaratustra mortal: sintió sueño; la fatiga del cuerpo obedece a la caminata y la tranquilidad del alma a la realización de la tarea... ¿no descansó el Nazareno luego de su crucifixión? (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° VIII: 17-19).

XXIV

Zaratustra mortal contempla, mira, observa... observa el bosque del silencio, oye con los ojos el exterior y hacia dentro de sí, luego hablará a su corazón. Allí se revela que tenía pensado seguir cargando al hombre muerto, allí abandona al cadáver y anhela tener seguidores de él y seguidores de sí mismos; en esto encontramos un afán educativo: no podemos seguir a nadie si no nos seguimos a nosotros mismos. En adelante, Zaratustra hablará sólo a sus iguales, a sus idénticos superhombres; no será líder, ni pastor, ni oveja, ni perro del rebaño. Las alusiones al Nuevo Testamento son ineludibles, si el Nazareno es el Buen Pastor que reúne a las ovejas y las cuida, Zaratustra es el ladrón; él será el destructor y el criminal que romperá todas las tablas de valores. Esta figura de destrucción es, al mismo tiempo, la creadora de nuevas tablas de valores; el creador es ajeno a los cadáveres, a los rebaños y a los creyentes. “Busca creadores como él que inscriban valores nuevos en tablas nuevas” (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratustra*, Prólogo, N° IX: 19-20).

XXV

En su nueva figura de creador-destructor, destructor-creador, Zaratuſtra le confiere el réquiem a su compañero cadáver, “¡Y tú, primer compañero, descansa en paz! (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° IX: 19-20), *Requiescat in pace*; lo salvará el árbol hueco de los lobos y podrá descansar bien. Su labor discursiva se dirigirá a sus iguales, ya no será pastor ni sepulturero. La meta de Zaratuſtra es la consecución del hombre nuevo en el super-hombre, se dirigirá al solitario y al doble solitario (yo y sí mismo, sí mismo como otro -¿no es éste el juego de Paul Ricouer?-); el super-hombre es el que salta por encima de los vacilantes y quienes carecen de determinación, las palabras de Nietzsche-Zaratuſtra no son para todos, abrumará a quienes le escuchan con los ojos y ven con los oídos. El martillo de Zaratuſtra sólo puede ser escuchado con la vista, el martillo de Zaratuſtra es inaudible para la modernidad... Su meta es el super-hombre... (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° IX: 19-20).

XXVI

Siendo mediodía sus animales regresan, en maravilloso vuelo circular la serpiente enroscada al cuello del águila; en este caso, los signos contrarios se unifican (águila-serpiente, serpiente-águila). Lo terrenal no se desprende del pensamiento elevado. Con sus animales Zaratuſtra no siente temor así como con los hombres, en adelante sus animales le acompañarán (vivo entre los muertos); Hermes le acompaña en forma de serpiente (las del caduceo que portaba Hermes), así como el Can Cerbero también tenía la cola en forma de serpiente. Astuto y prudente como la serpiente, es preferible ser eso a convertirse en santo del bosque; así ocurrió el ocaso de Zaratuſtra, el ocaso del super-hombre y su martillo lingüístico, un ocaso al mediodía (Cfr. Nietzsche, 1883, *Así hablaba Zaratuſtra*, Prólogo, N° X: 20-21).

Referencias Bibliográficas

NIETZSCHE, F. (1883). **Así hablaba Zaratustra**. México-México. Editorial Época, S.A. (Sexta edición, 1976).

PERDOMO, J. C. (e.p.). **El discurso postmoderno en Federico Nietzsche. (Seis claves discursivas desde la Gay Savoir)**. Seminario Doctoral: "Federico Nietzsche y cómo educar sin castigar". Doctorado en Educación de la Universidad de Los Andes, Núcleo "Rafael Rangel", Trujillo-Venezuela.